

I love you
Me too
Hug me

Talos Buccellati
Handmade with love
Paris
0033637938681
talos.buccellati@gmail.com





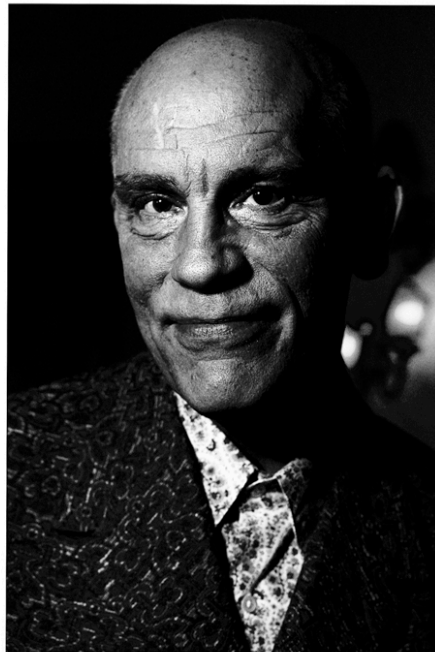
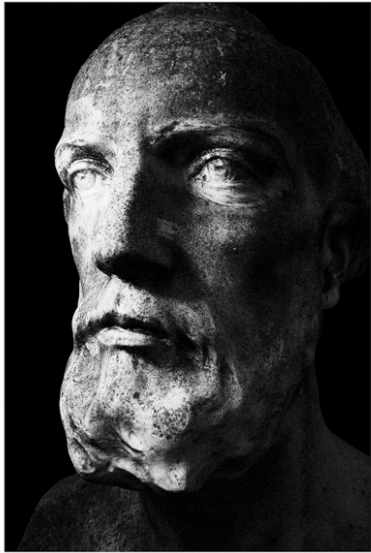


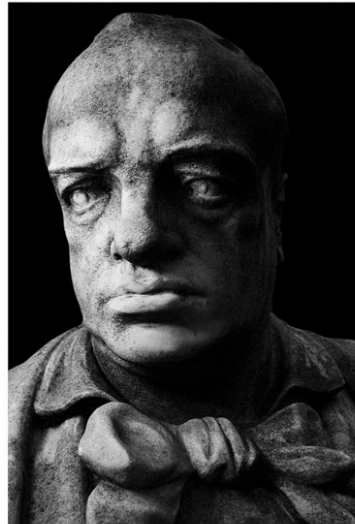


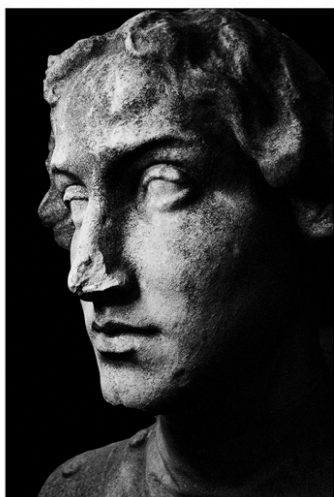


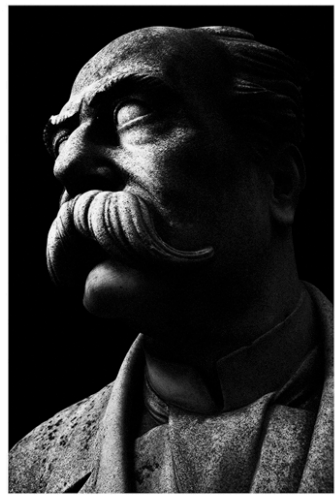
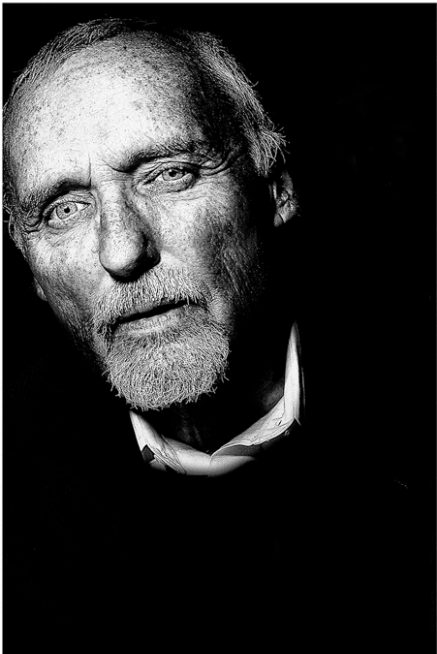


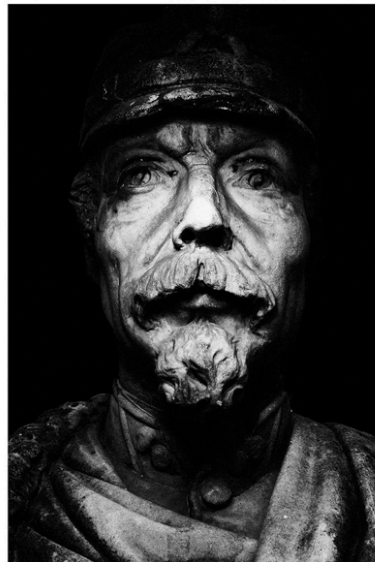


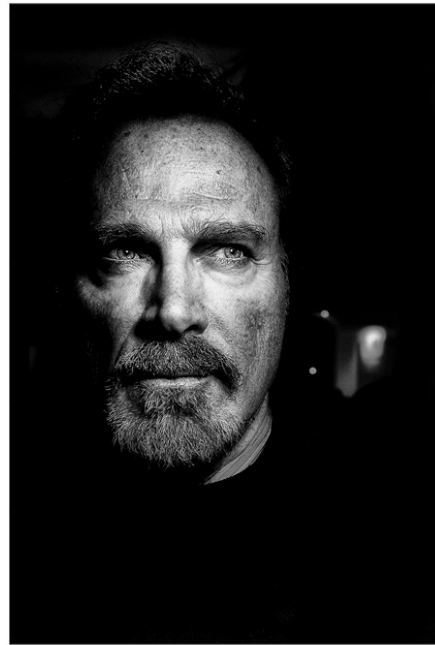
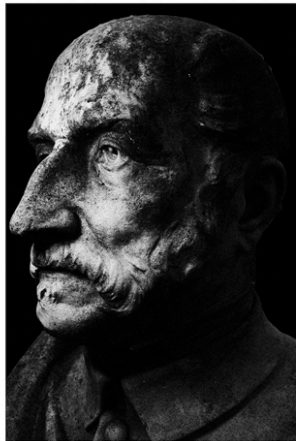


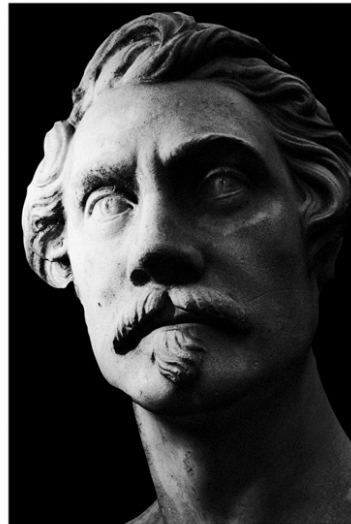


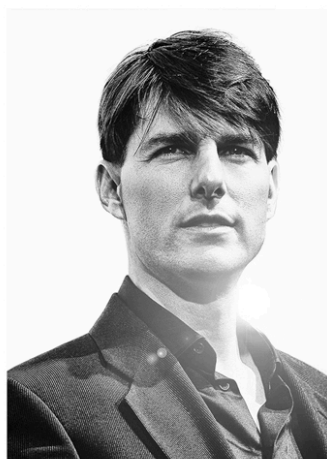
















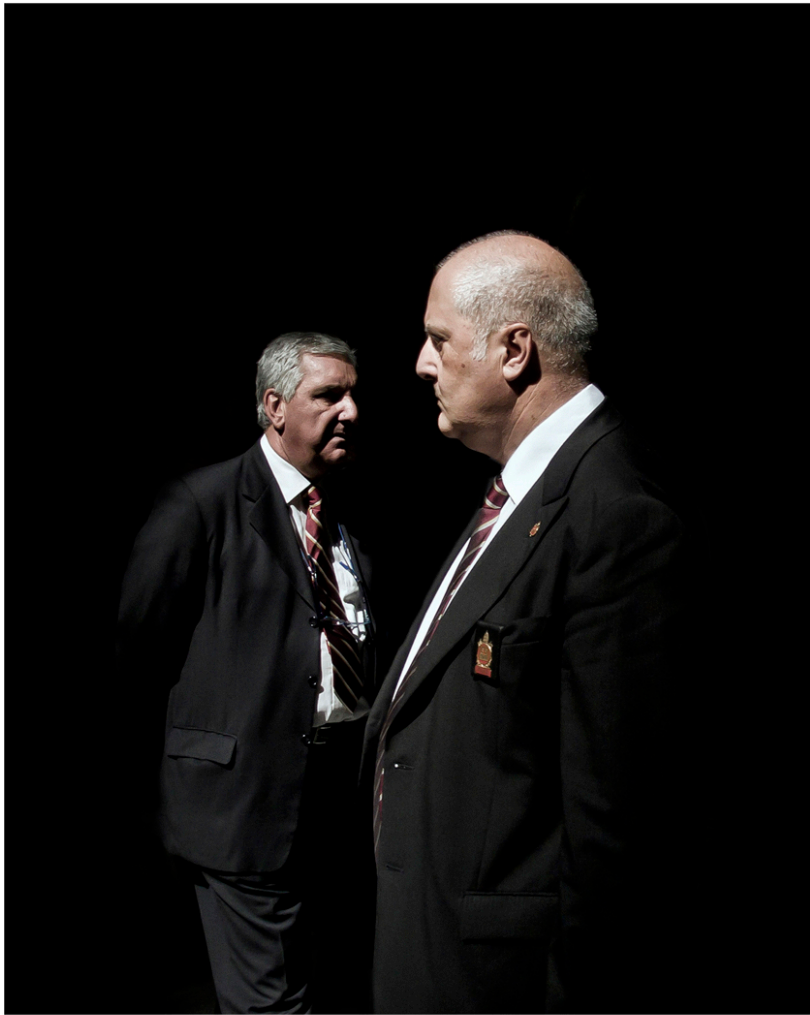


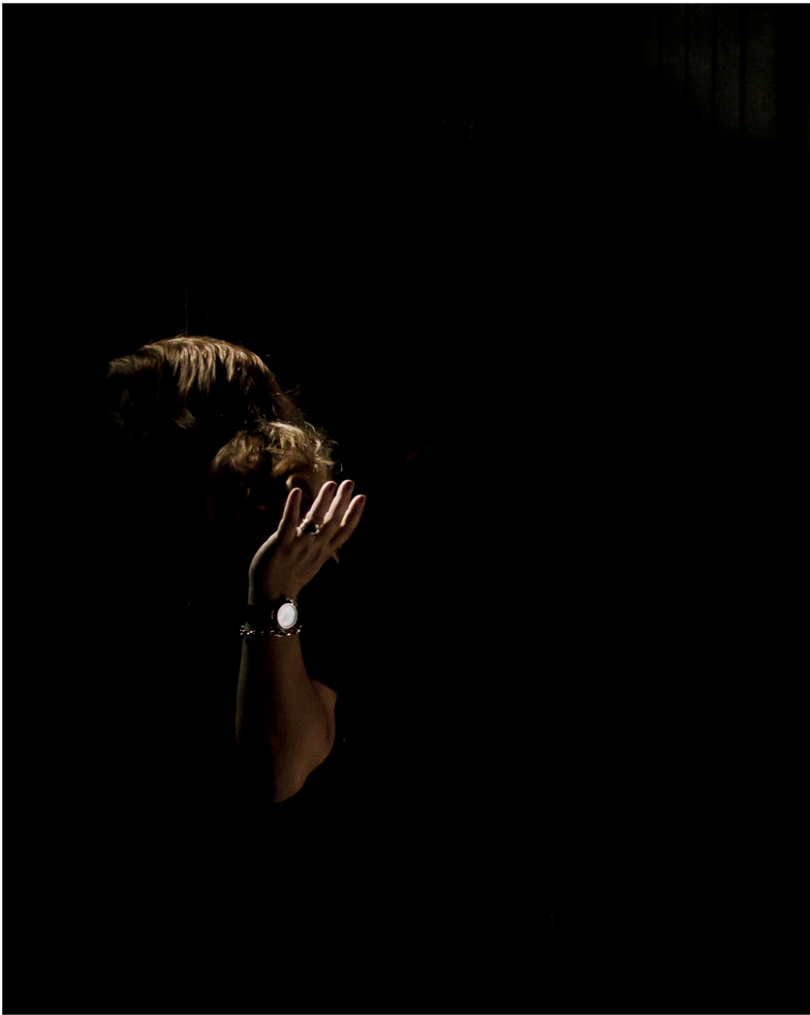










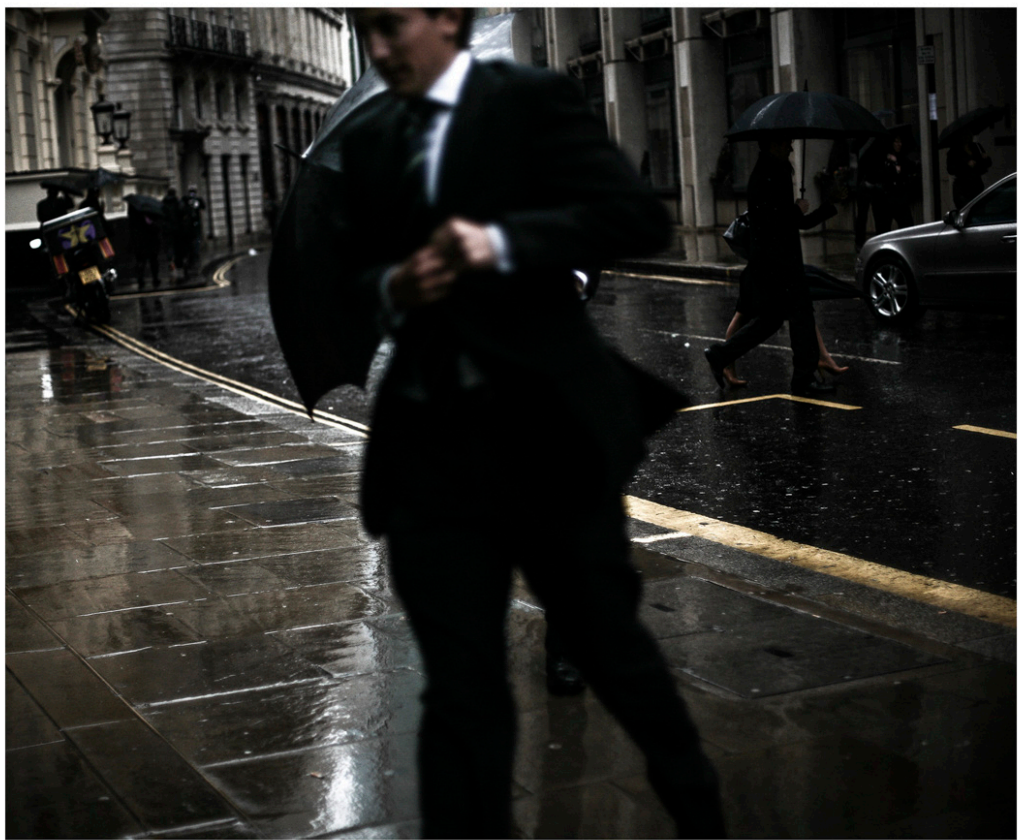




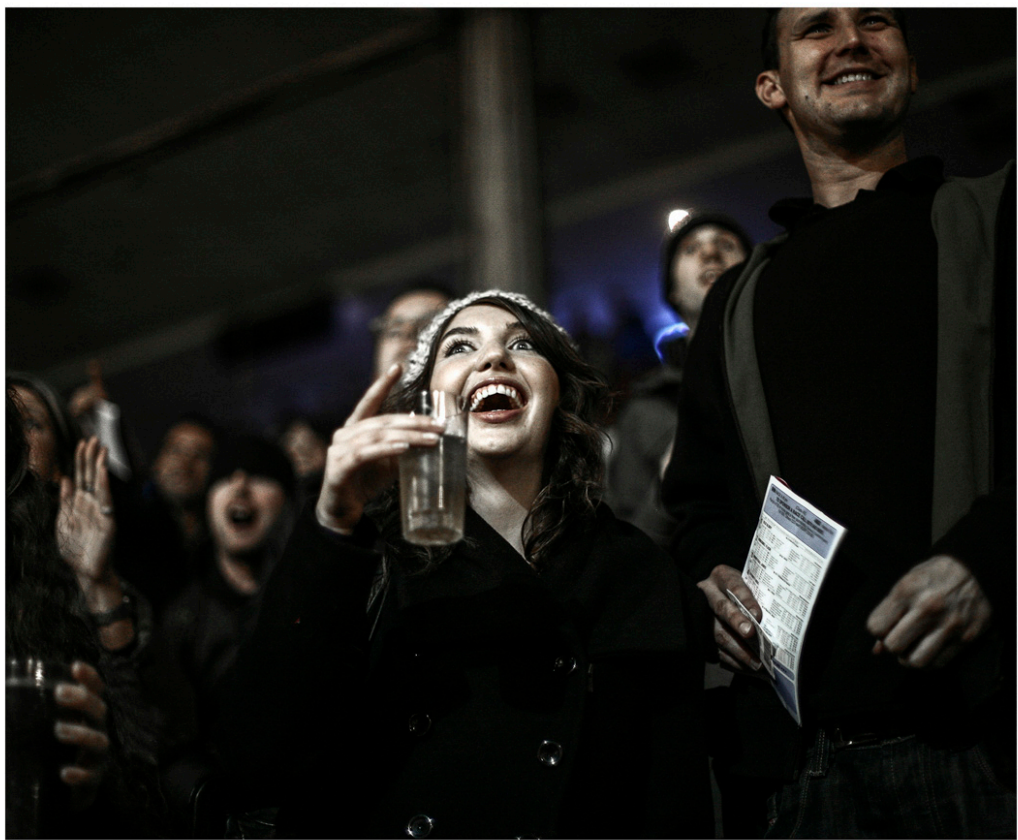






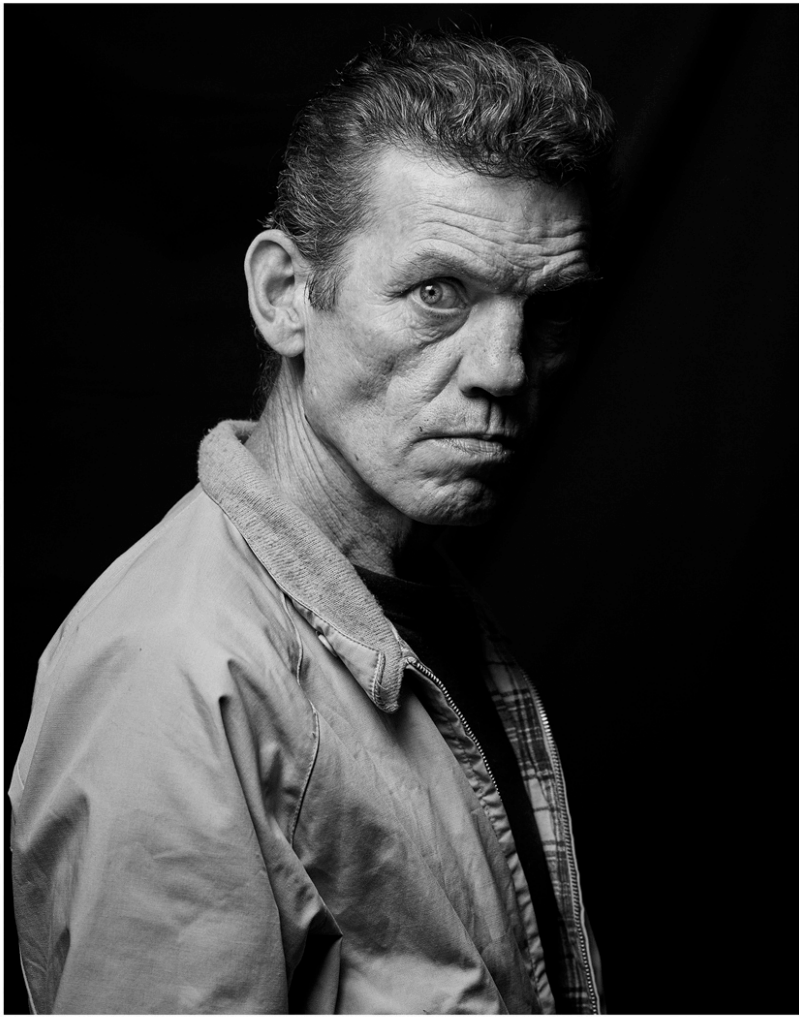




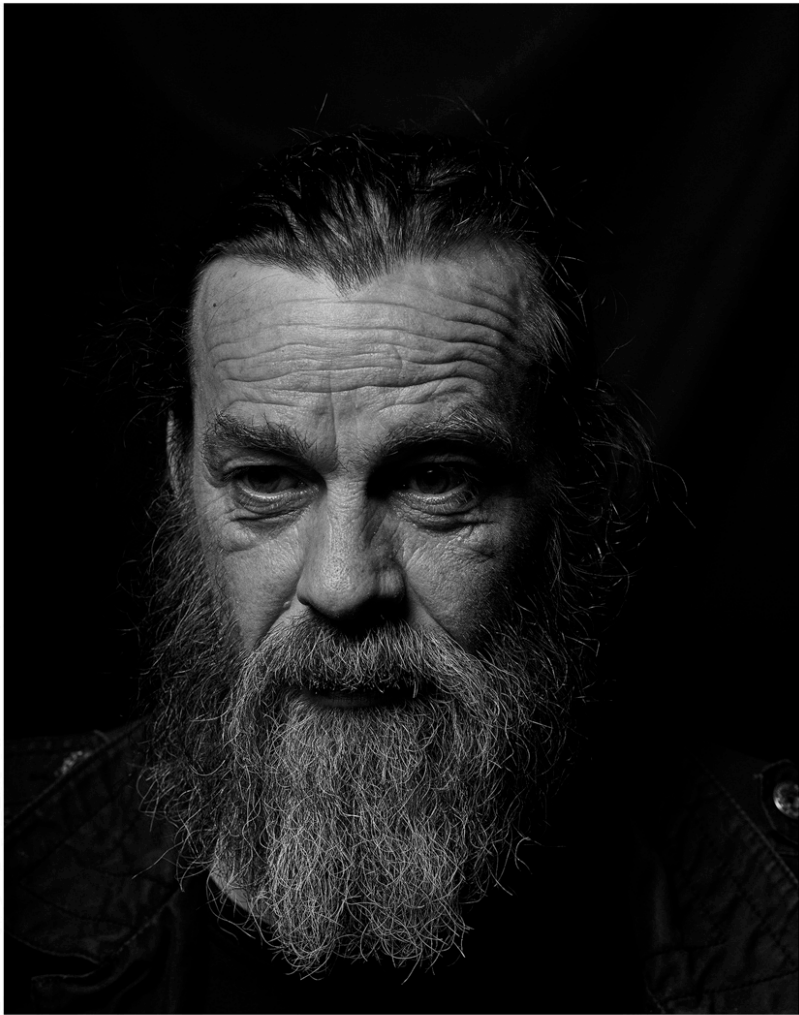




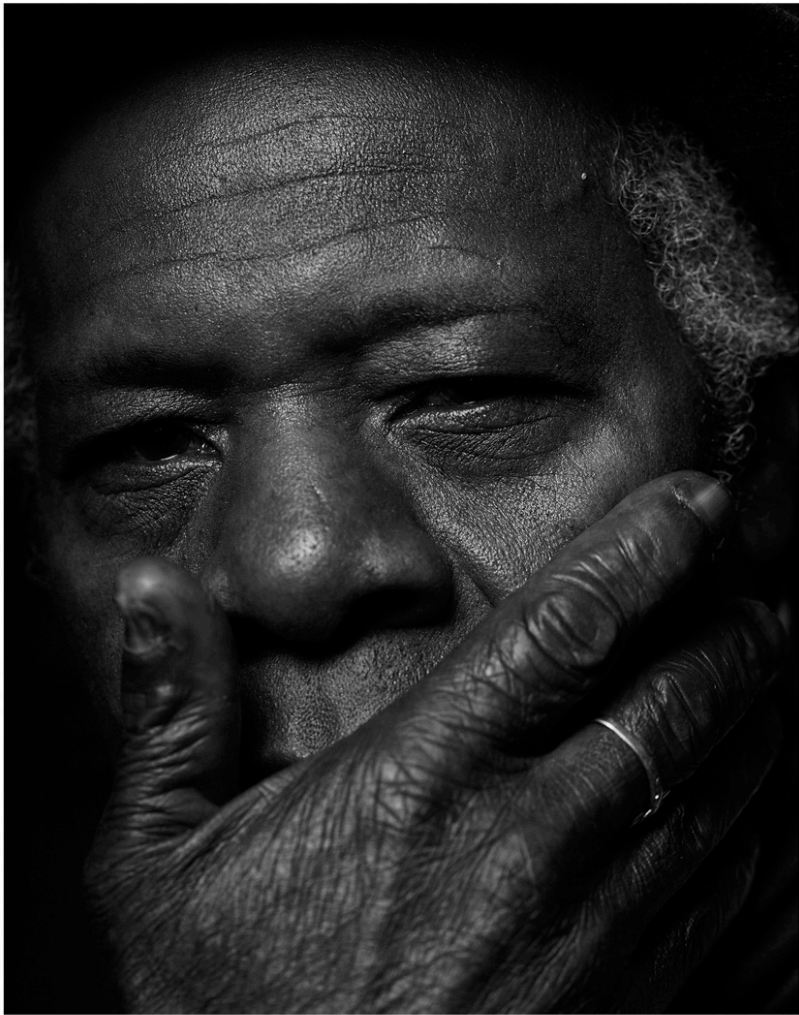














Por amor al arte

La maquilladora *Terry de Gunzburg* atribuye su éxito en la cosmética a la fuerza de voluntad. Ahora, planea trasladar su universo estético al mundo de la *decoración*.

Ya voy por mi sexta unidad de almacenamiento», confiesa Terry de Gunzburg (Egipto, 1956) al tratar de explicar el volumen de piezas de arte —desde vajillas adquiridas por cantidades irrisorias, hasta obras de Francis Bacon y Damien Hirst— que ha ido acumulando en los últimos cuatro decenios. «Quizá algún día se subasten, como ocurrió con las propiedades de Yves Saint Laurent o Alberto Pinto. En la de este último, el pasado septiembre, adquirí muchísimas cosas, todas preciosas», reflexiona en el pequeño apartamento privado que tiene en su tienda parisina. No suele privarse de caprichos. «Sabes qué sobrenombre me puso mi marido? INGU, de *I never give up* [nunca me doy por vencida]. Cuando me pongo tozuda, me dice: 'No juegues a ser INGU. Pero no tengo problema en reconocerlo: si sé que algo es posible, odio que me digan que es imposible».

Según ella, el éxito tan solo requiere un poco de determinación. Razones para creer eso no le faltan. Iba encaminada a la medicina pero, antes de terminar los estudios, a mediados de los años setenta, se apuntó a un curso de verano en la escuela de estética que las hermanas Cartia —unas auténticas celebridades de la industria, que ayudaron a arrancar las carreras de estrellas como François Nars y Laura Mercier— tenían en París. «Al final, se hacían prácticas en su salón. La puerta siempre estaba a tope de Bentleys, Mercedes y Rolls Royces con chóferes, y no era difícil encontrarse a Brigitte Bardot o Jane Fonda», recuerda. Su trabajo consistía, principalmente, en mantener limpias las brochas de los maquilladores que trabajaban allí. Afiada en esa tediosa tarea, un sábado por la noche acabó quedándose la última en el centro. A María







